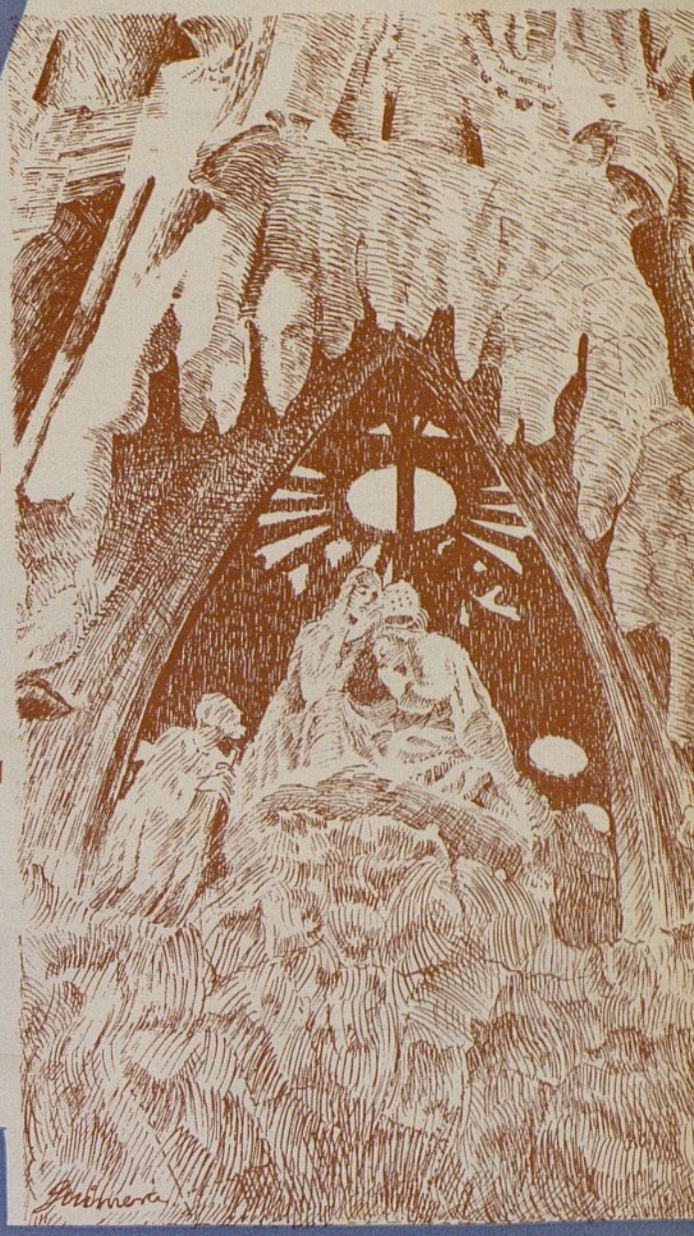


TEMPLO

EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

PORTAVOZ DE LA ASOCIACIÓN ESPIRITUAL DE DEVOTOS DE SAN JOSÉ
Y DEL TEMPLO EXPIATORIO DE LA SAGRADA FAMILIA

Año LXXXIII - Administración: Librería Herederos de la Vda. Pla - Fontanella, 13 - Barcelona - Julio-Agosto de 1948

Año LXXXIII Julio - Agosto 1948

TEMPLO

EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

Administración: Librería Herederos de la Vda. Pla — Calle Fontanella, 13 - Teléfono 11653 — Barcelona

LECCIÓN Y EJEMPLO

La fecha del 18 de julio en su aspecto puramente histórico y nacional viene a representar para los españoles un aldabonazo que nos llama a considerar lo que hicimos y lo que debíamos haber hecho en este año de vida nacional, una excitación al balance o recuento de nuestros pasos caminados desde aquel punto de partida. Para satisfacernos con las perfecciones conseguidas y sentirnos movidos, sin desazón a conseguir las todavía no logradas, porque en esa noble emulación interna está la raíz de los triunfos futuros.

Y cabe aquí muy bien en ese examen de perfecciones, situarnos en el clima heroico del trienio 1936-1939, para proyectar sobre nuestra plácida vida de hoy nuestra sujeción a propósito e ideas tal vez olvidadas.

Veamos sino como entonces cualquier sacrificio económico nos era gustoso y estábamos siempre dispuestos con la sonrisa en los labios a ofrecer nuestras vidas o nuestra libertad antes que renegar nuestras creencias. Y eso sin distinción de edades ni sexos. Porque entendíamos entonces que para recobrar la paz del espíritu, era poca toda riqueza material.

Han transcurrido nueve años y parece hemos olvidado ya nuestro quehacer. Claro que no en vano pasa el tiempo y muy humano es adaptarse en seguida a las circunstancias más fáciles. Pero sin que eso pueda nunca justificar el incumplimiento de cualquier deber individual o social, como los que contrajimos ante nosotros mismos y ante la historia en aquella coyuntura única.

Realmente es más difícil, mucho más difícil ser héroe de las pequeñas cosas de cada día, cumpliéndolas todas a la perfección, y en la obscura resonancia de la familia y el trabajo — siempre San José, nuestro modelo — que jugarse la vida alegremente cara a cara en una feliz coyuntura histórica.

Pero ordinariamente es en esa obscuridad donde quiere el Señor que alcancemos nuestra propia perfección y para ellos nos dió el ejemplo máximo en sus treinta años de vida callada, abnegada y en el seno de la Sagrada Familia.

He aquí pues la lección y el ejemplo. Si nosotros queremos levantar en piedra esa otra Sagrada Familia de la Tierra, debe ser abnegadamente, con el esfuerzo de cada día, con la heroicidad de cada momento, recordando la generosidad de ayer para superarla hoy.

SUMARIO

Editorial. — Recorte de Prensa. — *Repertorio Iconográfico:* Un altar Josefino en Montserrat, por R. R. — El amor en la Santísima Virgen. — *Nuestras emisiones:* Alocución de D. Joaquín M.ª de Nadal. — *Poesía:* Assumpta est, de Fr. Justo Pérez de Urgel, O. S. B. — El silencio de amor de San José, por O. Saltor. — *Aspectos de nuestro Templo:* La reanudación de las obras. — El canto del martillo, por Ramón Rucabado. — *Hombres de Acción Católica:* La Hermandad obrera de Acción Católica. — *Sagrada Escritura:* Los desposorios y el matrimonio de San José con la Virgen Santísima, por el Rvdo. Félix Castellá. — Correspondencia de la Administración. Cartas. Giros.

RECORTE DE PRENSA

1.° julio 1948.

Ayer, a la una de la tarde, se reanudaron las obras de la Sagrada Familia, "el gran Templo de la gran Barcelona" como dijo en reciente alocución el señor Alcalde de nuestra ciudad.

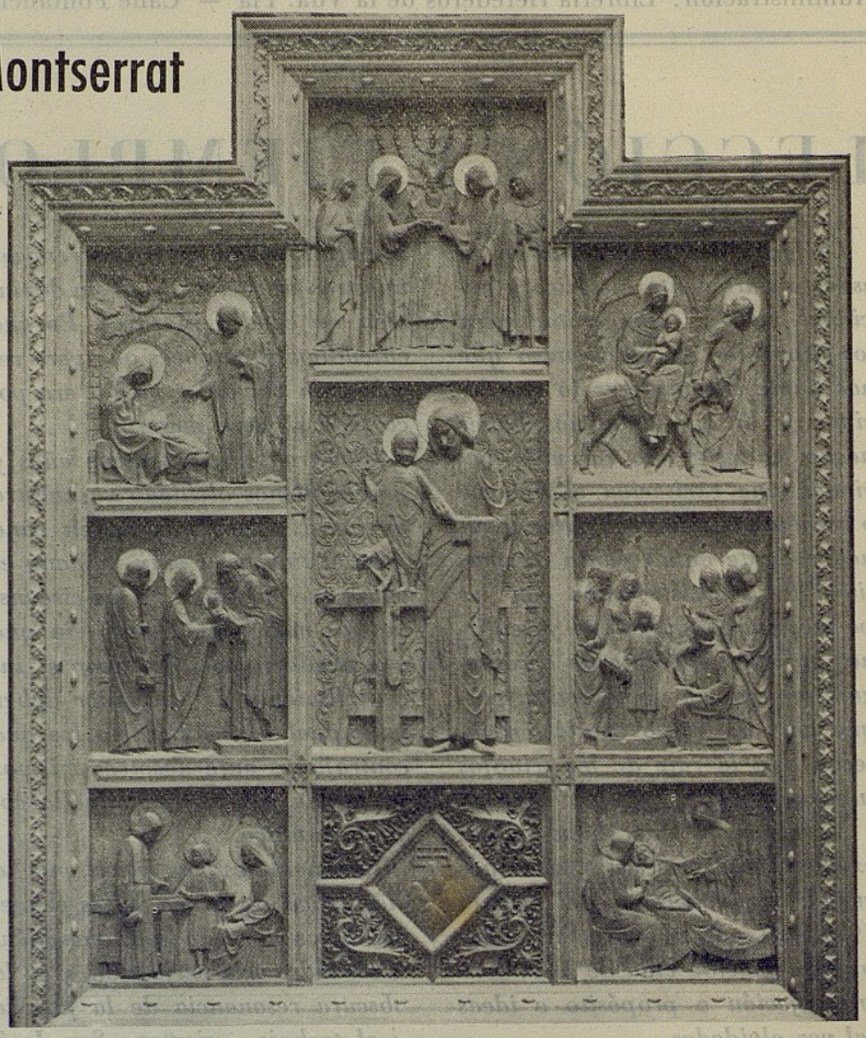
La ceremonia revistió la más íntima solemnidad. Ante la M. I. Junta de Obra del citado Templo y los representantes de la Prensa Barcelonesa, el arquitecto director de las obras ha mostrado el plano del nuevo ventanal sur de la Fachada del Nacimiento y los obreros han empezado seguidamente a colocar las primeras piedras del mismo que seguirá completamente las directrices geniales de Gaudí, pues si bien los planos y maquetas hechos personalmente por el "Dante de la Arquitectura" fueron destruídos por la furia roja, gracias a una paciente labor de recopilación se ha podido recomponer gran parte de lo perdido.

Una vez reanudadas las obras, el reducido grupo de asistentes a la ceremonia se trasladó a la Cripta donde se cantó un emocionante *Tedéum.*

Así, con sencillez gaudiniana, como corresponde a una obra josefina, ha tenido lugar el acto de mayor trascendencia histórica de la jornada. No sólo Barcelona, sino toda España y el mundo entero se alborozan ante esta noticia y deben disponerse a que esta segunda etapa — tras doce años de interrupción — sea la definitiva para esta obra cumbre de nuestra generación.

Repertorio ICONOGRÁFICO

Un altar Josefino en Montserrat



Nuevo altar dedicado a S. José y a la Familia de Nazareth, debido al escultor José M.ª Camps Arnau, contiguo al camarín de Ntra. Sra. de Montserrat.

En el número de abril hubimos de reflejar la grata sorpresa de todos los peregrinos de la Santa Montaña al descubrir, en el creciente tesoro que enriquece el templo privilegiado de nuestra Reina de la Sierra, un altar nuevo y precioso instalado en la capilla contigua al Camarín, dedicado a San José y también a la Sagrada Familia. Se trata de un magnífico retablo en talla de madera de haya, debido al conocido escultor especializado en el arte religioso don José María Camps Arnau. A la condescendencia de su autor debemos el poder ofrecer a nuestros lectores algunas fotografías de esta bellísima obra, cuya contemplación será más elocuente que cualquier esfuerzo en describirla. No somos entendidos en historia del arte ni en crítica, aunque sí somos sensibles a la belleza y susceptibles de admirar la feliz conjunción del trabajo y del estudio acumulados en una obra unidos al reposo y goce espiritual que esta obra produce cuando está bien lograda. Creemos, que es muy merecedora de plácemes la nueva producción del señor Camps Arnau, y somos testigos del unánime aplauso de los visitantes de la Basílica de las Montañas.

La figura del Santo Patriarca nos causa especial complacencia en cuanto está deliberadamente asociada a su misión de patrono del trabajo cristiano. Nos parece felicísima la figura central en que San José sostiene levemente al Divino Niño, familiarmente apoyado en el banco del carpintero, reproducido éste en sus menores detalles con verdadero amor al oficio. Lo mismo decimos de la escena que ocupa el cuadro izquierdo inferior de los siete que rodean la composición central. La Sagrada Familia en el taller de Nazareth es en este cuadro una traducción artística de la simplicidad que es el íntimo encanto de las virtudes del hogar santificado; es la lección de la celestial sencillez del vivir compartiendo labor y presencia divina. Lección auténtica de la Familia de Nazaret, felizmente concebida e interpretada por un artista de profundo sentimiento cristiano. Felicitamos muy sinceramente al señor Camps Arnau, cuya reciente obra contribuirá a acrecentar la devoción josefina, y, colocada en tan bello y adecuado lugar como el Camaril de Nuestra Señora de Montserrat, completará la visita a la *Moreneta*, con el recuerdo y enseñanza perenne del patronato de San José sobre la familia cristiana, con la devoción oportunísima de la Trinidad de la tierra. El escudo de Montserrat liga dignamente a esta hermosa obra con la santa Montaña, y como devotos del glorioso Patriarca e hijos de nuestra Madre Santísima de Montserrat no podemos menos que dar gracias al Rvdo. Padre Abad Dom Aurelio M. Escarré, por una iniciativa tan oportuna, eficaz y piadosa.

En cuanto al artista señor Camps Arnau, ya encanecido en el arte escultórico religioso, y una

El amor en la Santísima Virgen

(Fragmento de la obra[1] de Miguel Saperas, a punto de aparecer. Publicado con autorización expresa y jubilosa de su autor)

Y, al despertar José, hizo lo que el ángel del Señor le ordenara, y tomó con él a su esposa.

(EVANGELIO DE SAN MATEO)

La Virgen aceptó el hijo de Jacob sabiendo desde luego que su sacratísimo cuerpo quedaba a merced del hombre que la tomaba por esposa. Lo cierto es, con todo, que José y María intercambiarían la seguridad del voto de castidad que a cada cual protegía.

La doncella había permanecido durante once años en el Templo alzado por Salomón, devastado por los asirios, reconstruído por Zoroabel, a su vuelta del cautiverio de Babilonia, profanado por los seleucitas, reparado por los Macabeos y embellecido por el primer Herodes.

Era costumbre del pueblo hebreo que las muchachas se casaran jovencísimas. Según las más antiguas tradiciones, Ana y Joaquín murieron antes que su hija hubiera llegado a la edad del matrimonio. ¿Cuándo llegará el poeta del último coloquio entre Joaquín y Ana y la Virgen-Niña y los sacerdotes? Sería necesario para describirlo el verbo de San Juan de la Cruz.

Consecuentemente, los ministros del Templo de Jerusalén tuvieron a su cargo el capullo que ya perfumaba, desde su nacimiento, tierra y cielo. Fueron ellos quienes consultaron a los ancianos de la tribu de Judá y de la familia de David, y — sigo siempre las antiguas tradiciones — los que decidieron preguntar a Dios, suplicándole el prodigio de la vara. A ningún doncel le fué dado el don querido, el primer día. Y es que José, humildísimo y creyéndose indigno, y tal vez entre las rejas celestes de su castidad, estaba ausente. Cuando le buscaron, al llegar, su cayado floreció en un llameo de mariposas en éxtasis de luz y de perfume.

Leyenda, o no, lo cierto es que el descendiente del poeta de los Salmos, del Rey Magnífico, el que habitaba el templo del trabajo honesto — por candelabros la garlopa, la sierra y el cepillo — era escogido por querer de Dios.

Según las leyes y las tradiciones hebraicas, cuando la muchacha daba el consentimiento de matrimonio pasaba a la potestad del marido, de tal forma que si el prometido moría durante el tiempo de los esponsales, la muchacha se consideraba viuda. Cuando acaeció la concepción virginal de la que tenía que ser Madre de Dios, el matrimonio no estaba cerrado porque José no la había llevado a su casa. Y dice el Evangelio de San Mateo: "Y su esposo, como era justo, y no queriendo difamarla, determinó repudiarla secretamente."

El ángel del sueño le aclaró el misterio.

La virginidad de los dos esposos era el nexo que inflamaba sobrenaturalmente el amor familiar. Decía San Jerónimo al hereje Helvidio: "Tú blasfemas que María perdió su virginidad, y yo, no contento con defender la virginidad de la Señora, voy más lejos y afirmo que el mismo José fué virgen por la influencia de María, a fin de que Jesucristo, virgen, naciera de un matrimonio virginal."

María amó a su esposo ya en el momento de conocerlo. Era la suma de todas las perfecciones, y, por tanto, perfecta también como esposa. Consciente de los deberes, los cumplía sin esfuerzo, porque los aceptaba con naturalidad. El amor en los esposos es tanto más sublime cuanto más se despoja de la carne por la desnudez de la amistad que vela como una lámpara encendida. No puede entonces tener ceguera. En María se dió esta sublimidad en grado superlativo desde el principio.

Vuelvo al tema de la concepción virginal. Frente al dolor callado de su esposo, la Virgen quedó silenciosa, sumisa. Posiblemente bebía el sufrimiento de José sin hacerse coparticipante. En aquel caso no era la imagen del dolor, sino de la abnegación de amor.

Y en el portal de Belén, en la huída a Egipto, en la casa de Nazaret, la vida de la Virgen transcurrió mansa, afable, en oración constante de amor familiar y de amor divino. Yo mismo escribí:

De noche, cuando duerme
el Niño, y el esposo
sueña en Vos,
de una azul melodía
la oración os ciñó.

(1) Miguel SAPERAS. — *El amor en la Virgen Santísima.* Versión castellana del P. Juan Bautista Bertrán, S. J. Ilustraciones de J. Gimeno Navarro. Barcelona, 1948. Imprenta Altés (edición de 500 ejemplares numerados).

---

de cuyas obras maestras ha sido la reciente reconstrucción total del admirable y colosal altar barroco de La Gleva (Vich) destruído por los rojos, su cincel inteligente y siempre inspirado, lo mismo se adapta a las opulentas formas barrocas que a la simplicidad de abolengo helénico, de que es muestra graciosa el presente retablo, que sin duda hallaría en las mejores escuelas modernas gloriosos y nobles antecedentes. Camps Arnau es un admirador de Gaudí, según nos ha confesado muchas veces, y particular amigo y discípulo del que fué eximio y abnegado compañero de Gaudí, el arquitecto don Francisco Berenguer. Por estas y por otras profundas causas el sentimiento del tema y devoción josefina es tan arraigado y profundo en el señor Camps Arnau, y a este sentimiento se debe la emoción y la eficacia espiritual de este retablo que enriquecerá la iconografía josefina con un interesantísimo y significativo ejemplar, y contribuirá poderosamente a incrementar el afecto a San José, nuestro común Patrón.

R. R.

Nuestras Emisiones

Señores radioyentes:

Hace veintidós años, un fúnebre cortejo, que formaban miles y miles de personas, atravesó Barcelona, desde el Hospital de la Santa Cruz hasta la Sagrada Familia, cantando el oficio de Difuntos con singular piedad y recogimiento. En el féretro reposaba el cadáver de uno de los más geniales artistas que ha tenido Cataluña: Gaudí.

La muchedumbre llenaba las calles por donde tenía que pasar la comitiva; grandes y humildes se descubrían a su paso, con el más profundo respeto; había lágrimas en muchos ojos y oraciones en todos los labios. Yo, para mí, tengo que aquella multitud tenía la sensación de que lo que iban a enterrar no era el cadáver de un hombre, sino el templo de la Sagrada Familia.

Las casas de los alrededores de la plaza en que la iglesia levanta sus altos y simbólicos campanarios, y sus innumerables agujas, y el portal maravilloso de la Natividad, tenían los balcones enlutados. Las modestas familias que, en ellas vivían, habían colgado de las barandas los velos negros y los crespones de luto que sirvieron a través de algunas generaciones para proclamar el dolor de las esposas, de las madres, de las hijas y de las hermanas, como si hubiesen querido unir todos los dolores pretéritos al presente dolor, formando una enorme corona de flores negras en torno de los dos cadáveres: el de Gaudí y el del Santuario.

Don Joaquín M.ª de Nadal y Ferrer

Hemos de confesar que aquella concepción simplista del pueblo tenía una explicación. Gaudí, que había creado durante su vida artísticas construcciones que movieron las lenguas y las Prensas con as polémicas de la defensa y del ataque, del entusiasmo y de la crítica, había derrochado en el templo expiatorio de la Sagrada Familia tanto genio, tanto arte y, por encima de todo, tanta piedad, tanto misticismo que, el arquitecto, no era, para el pueblo nada más — ¡ni nada menos! — que el ARQUITECTO de la Sagrada Familia. Él había hecho sus planos; él había construído su maqueta; él había concebido, una por una las estatuas que pueblan el portal Navideño; él había cargado sobre las grandes tortugas las columnas monumentales que sostienen los arcos; él había ligado en la piedra los manojos de las palmas triunfales; él había enlazado el Rosario en la vegetación singular de aquella fachada singularísima; y había ordenado el canto de los ángeles y el vuelo de los pájaros. Muerto él: ¿quién podría continuarlo? Por esto creían que el templo había muerto con él mismo.

Y, ya veis lo que son las cosas: yo no creo que muriera ni el uno, ni el otro. No murió Gaudí: puesto que ahí está el templo para inmortalizarle; pero tampoco murió el templo: porque allí está Gaudí — esto es: el espíritu de Gaudí — para asegurar su continuidad.

Un cuarto de siglo antes de la muerte de Gaudí — del "poeta de la piedra", según le llamaron sus contemporáneos — otro artista catalán, poeta, éste, de la palabra, Maragall, se admiraba ante la mole del templo en construcción y buscaba sus fuerzas creadoras y ordenadoras, en un artículo inolvidable — "El templo que nace":

"¿Quién soñó con él antes de que naciera?, ¿quién allegó los primeros recursos?, ¿quién concibió su mole?, ¿quién la levanta?, ¿qué vidas se consumen en crearlo? A todas estas preguntas contesta una sola palabra: la Fe. La Fe en lo alto, en cuyo ardor se consumen todos los esfuerzos, y a cuyo resplandor desaparecen todos los nombres, sin perderse no obstante ni uno solo de éstos ni de aquéllos; la fe anónima y ab-

Alocución de D. Joaquín M.ª de Nadal

16 de Abril de 1948

negada en un Reino de los cielos levanta un templo a las generaciones futuras..."

Ciertamente la Fe es la única razón y es la única fuerza y es el único secreto del templo, como era la única razón, y la única fuerza y el único secreto de Gaudí. Si la Fe, por lo tanto, no falta el templo de Gaudí no ha muerto: vive.

Y, de que la Fe perdura, es un vivo testimonio lo que existe ya del templo mismo o, por mejor decir, la vida que en él se desarrolla: los cantos que brotan de la escondida cripta, y el olor revelador del incienso, y la leve campanilla que anuncia la Elevación, y las blancas vestiduras del niñito que penetra por primera vez en la iglesia para recibir las aguas del bautismo, y el Dios que sale en manos del sacerdote, camino de la casa del enfermo, para atraerlo a la gran asunción; y los chiquillos de la catequesis, esperando la hora del catecismo corriendo y jugando por la esplanada cantando como jilgueros.

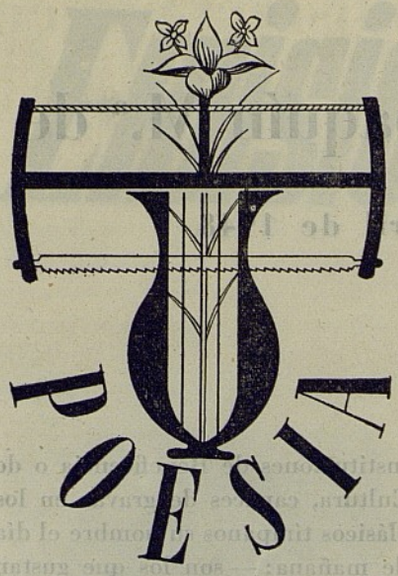
Pero, para realizar esta gran obra de Dios, que es un templo, no es suficiente la sola Fe, sino que debe ir acompañada por la Caridad; la Caridad para con Dios que es la más excelsa de las caridades. Hay personas, saturadas de egoísmo, a quienes todo lo empleado en sí mismos o para sí mismos parece poco, pero que no sienten el instinto divino del dar: debemos compadecerles porque son los Epulones de los tiempos presentes. Otras hay que sienten las grandes instituciones de Beneficencia o de Cultura, capaces de gravar en los clásicos tímpanos su nombre el día de mañana; — son los que gustan de contemplarse en el dorado espejo de su propia obra. Los hay también que tienen visible inclinación a dar, quizá como una especie de póliza de seguro, para que Dios les conserve lo que no llegan a dar. Los hay finalmente que sienten al pobre y serían capaces de darle cuanto tienen; pero... que no sienten a Dios; no sienten la inmensa caridad que debemos realizar para con Dios. Y esta es la única caridad que hace los templos y que forja los Santos. Si yo tuviese autoridad para dirigirme a la ciudad, a toda la ciudad y aún a Cataluña, a toda Cataluña, yo diría a los tres grupos de hombres en que pueden clasificarse los hombres: a los piadosos y caritativos: que la caridad para con Dios, es la más excelsa de las caridades; a los ostentosos: que es la de mayor gloria; a los egoístas: que es la de máximo provecho.

Para pedir esta limosna para Dios — que es su templo — Gaudí pensó un día lanzarse, por las calles de la ciudad, sombrero en mano, extendiéndola con imploración de pobre y exaltaciones de místico, requiriendo con voz temblorosa de ascéticas impresiones la caridad de los fieles y formulando el ruego protocolarmente cristiano de nuestros mendigos: *¡Una gràcia de caritat per al Temple de la Sagrada Família!* Creo que hubiese levantado la ciudad en peso.

Desgraciadamente hoy no puede efectuarlo; pero es el templo mismo el que se alza en medio de la metrópoli superpoblada, y con la cabeza desnuda de cúpulas, de bóvedas y de coronamientos, abiertos los elocuentes labios de su portal imponente, extendidos los enormes brazos de sus torres con gestos imploradores nos pide, a todos, aquella *Gràcia de caritat* que reclamaba el maestro; aquella caridad necesaria para terminar el hogar espiritual de la Barcelona de mañana.

Y yo veo, en mi imaginación, o en mi presentimiento, cómo se elevan hacia el cielo los doce campanarios de los apóstoles y el treceavo — el de Cristo — dominándolos a todos desde su ingente altura; y veo el claustro del Rosario ciñendo exteriormente la gran mole con sus capillas y con sus decenas de Avemarías; y veo el elevado altar central levantado, como el Calvario, en mitad de la iglesia; y veo congregada en torno de él la inmensa multitud de la Barcelona expiada y redimida; y veo iniciarse, sobre el ara, el sacrificio incruento, y me parece oír resonar bajo las altas bóvedas el primer Gloria de la primera Misa, con armonías tan extraordinarias como si se hubiesen lanzado a cantar juntos, a un tiempo mismo, todos los santos, y todos los ángeles, y todos los pájaros del portal gigantesco de la Natividad.

Y veo que la *gràcia de caritat* que nos deis hoy será la gracia de la Redención de mañana.



ASSUMPTA EST

de FR. JUSTO PÉREZ DE URBEL, O. S. B.

Hijas de Jerusalén,
ved que se muere de amores;
venid, cubridla de flores
y de manzanas también.
Meced a la esposa mía
para que se duerma ahora;
Tota pulchra es María,
tota pulchra et decora.

¡Sueño bienaventurado!
¡Cuán dulcemente reposa!
Por las cabras del collado,
por los ciervos corredores,
no despertéis a la esposa
que en los brazos del Amado
se está muriendo de amores.
Hijas de Sión ¿quién es
la que, bella entre las bellas,
sube vestida de estrellas
y con la luna a los pies?

Vi su radiante figura
remontándose a la altura
recostada en el Amado.

Y era como una paloma
que sube del agua pura
cortando el aire callado:
un inenarrable aroma
dejaba su vestidura,
como si todas las flores
que tiene la primavera
condensaran sus olores
en su hermosa cabellera.

Y ella subía, subía,
subía hasta el cielo sumo,
como varita de humo
que hacia los aires envía
la mirra más excelente,
mezclada con el incienso,
y el claro sol en su ascenso
le rodeaba la frente.

¿Dónde va la nieve pura
matizada de claveles,
que deja nuestros vergeles
huérfanos de su hermosura?

El silencio de amor de San José

por O. SALTOR

Se halla en trance de aparecer, en magnífica y a la vez delicada edición, de la Imprenta Altés, la versión castellana del encendido y luminoso ensayo lírico y mariológico de Miguel Saperas, "El amor en la Virgen Santísima". La pulcra y amorosa versión es debida al gran poeta de lengua castellana P. Juan Bta. Bertrán, S. I., y cada uno de sus capítulos van precedidos de un exquisito y original dibujo del también poeta y artista inspirado J. Gimeno-Navarro, que ha hecho gala en ellos de su reverente y afinada sensibilidad. El libro va dedicado al Rvdo. Ricardo Penina, Pbro., consiliario de la modélica Congregación "Corte Angélica de San Luis Gonzaga", de Gracia; sacerdote que con tanta suavidad, inteligencia y firmeza dirige en ella a un escogidísimo núcleo de jóvenes. Cabalmente fué él, con ocasión del inolvidable Congreso Mariano que allí se organizó hace unos años, quien sugirió, por no decir impuso al también congregante Miguel Saperas — el autor de "Pietat", "Paisatges", "Llantió d'argent", "Poemes d'Itàlia" y otros varios libros y opúsculos, en su mayoría vertidos en excelente verso castellano por Guillermo Fernández Shaw — la idea de esa obra. Añadiremos, finalmente, que, como es de suponer, la edición lleva censura eclesiástica diocesana, encomendada precisamente a nuestro amadísimo Dr. Rvdo. Cipriano Montserrat, Canónigo Penitenciario de la Catedral Basílica de Barcelona, tan jerárquica y afectivamente vinculado a nuestra publicación y a nuestro Templo, como Presidente Delegado de su M. I. Junta de Obra.

Pues, bien; es de Miguel Saperas, en uno de los fragmentos de su citado libro — y no precisamente el que, como específicamente josefino, reproducimos en este mismo número, — quien alude a este silencio de amor de San José, relacionándolo con el de su Santísima Esposa. "La vida de la Virgen, dice el poeta, como la vida de su Esposo, está abrasada de este silencio de amor." Porque "alguien dijo que, elocuencia, en amor, es el silencio". "Pocas son las veces que la Virgen se nos ofrece con la palabra", añade. Y añadiríamos nosotros que menos son aún, históricamente, evangélicamente, las de San José. De la Virgen destacan todavía, como luceros suavísimos, algunas frases inolvidables, que esmaltan momentos culminantes de la vida de su Hijo; como destacan en éste las culminantes interpelaciones o respuestas a su Madre. Pero San José, recatadamente, parece siempre abismado en la extática contemplación de aquellos dos Seres que la Providencia cobijó bajo su guarda y en la cotidiana y dura intensidad de su trabajo y de sus preocupaciones forzosamente terrenas, para preservar de los rasguños terrenos aquella Santa Familia, arrobado en un silencio de amor; de amor, no pasivo, empero, sino activo; amor de acción, de protección, de adoración, de plegaria, de compañía silenciosa, reverencial, de asistencia tan pronta como callada. Que en este caso la discreción del Santo sólo puede parangonarse con su fervor; la intimidad con la intensidad; la fidelidad con el silencio, con ese silencio de amor en el que venimos insistiendo.

Como en la adoración eucarística, el silencio de amor de San José revistió la máxima fuerza abrasadora, el mayor espíritu de sacrificio, en el auténtico grado de virtud heroica, como dice la Iglesia. La visita al Sagrario, la obligación interior del alma ofreciéndose en compañía y más aún en propiciación amorosa, en víctima del Amor misericordioso, complacen más al Divino Maestro que la plegaria oral rutinaria de unos labios inermes, cansados. Como le complace más la compañía angélica de un niño que las salmodias inertes de voces colectivas indisciplinadas. En análogo sentido, el silencio de amor de San José, con su infantil pureza de alma, con su anhelo sufrido, hecho de adoración y de renunciamiento, con su venturoso espíritu pacífico, debían ser, y efectivamente fueron, después de la de su Madre excelsa, la mejor compañía, el mayor holocausto de que pudo Jesús gozarse en los años de su vida oculta, hasta el tránsito, al seno del Padre, del padre de Jesús.

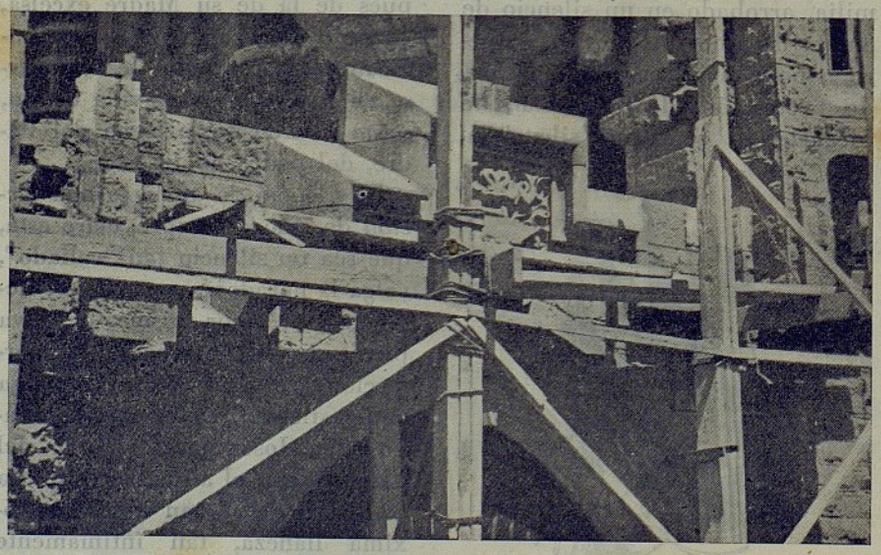
El silencio de amor es una *lección* de amor; siempre, claro está, que sea un silencio tan "callado", valga la paradoja, como *lleno;* lleno de este amor mismo, de cuya plenitud, por saturación de perfección, se derive, se imponga aquel silencio. Una vez más, séanos San José maestro cerca del Maestro, con el atractivo estímulo cotidiano de su tan dulce y próxima llaneza, tan íntimamente olorosa de santidad.

Tedéum en la Cripta

La de nuestro Tem

LA REANUDACIÓN

El día 30 de junio pasado, el aspecto de nuestro Templo Expiatorio fué consolador y alentador. Después de la fiesta de la Expiación de la Blasfemia celebrada, el día anterior, con el esplendor tradicional, con su misa solemne y comunión, con su procesión que recorrió el barrio popular de la Sagrada Familia, al día siguiente, tuvo lugar una ceremonia extraordinariamente sencilla pero a la vez conmovedora. Por la mañana se celebró en la cripta la misa en sufragio de los fundadores y los bienhechores del Templo y a mediodía se reunían en el exterior y junto al Portal del Nacimiento, una representación de la Junta constructora, acompañada de varios periodistas para proceder a la reanudación de los trabajos del gran Templo y al comienzo del ventanal del crucero, del cual ya hemos dado reseñas en artículos anteriores. El día no acompañó en son de fiesta a esta ceremonia. El día se presentó lluvioso y apesar de haber dejado de hacerlo en algunos espacios de tiempo, cuando se acercaba la hora fijada para este acto, la lluvia caía de nuevo, obligando a los concurrentes a recibir el agua del cielo.



Parte del andamiaje para las nuevas obras

Empezaron de nuevo los trabajos, los obreros se dispusieron con sus herramientas a levantar las piedras del Templo, que hacía 12 años se habían interrumpido y pronto por todo Barcelona, se supo que el gran Templo de la ciudad condal, ya no podía dejar de ser el signo fiel de su expresivo homenaje a la Sagrada Familia. Los años pasados sin trabajar en él, hubiesen podido juzgarse como que ello era debido a falta de sentido religioso y de entusiasmo para la obra que señala para la ciudad y para nuestro país, con su grandiosidad, el camino del arte puesto al servicio de Dios.

A los que hemos visto el Templo de la Sagrada Familia durante toda nuestra vida, rasgando las terrazas de la ciudad para levantarse hacia el cielo, nos llenaba de tristeza el pasar de estos doce años sin ver nuevas piedras dispuestas a entonar el himno del trabajo y del arte. Años atrás nos sentíamos movidos de entusiasmo, al ver día tras día unos palmos más de los afilados campanarios. Entonces se trabajaba en el Templo con ritmo y sin parar. Recordamos todavía la emoción y alegría de don Antonio Gaudí al ver finalizado su primer campanario, con su báculo, cruz y anillo, símbolos de Obispo, con los colores y el oro de los mo-

...ertos ...tro ...ablo

...IO DE LAS OBRAS

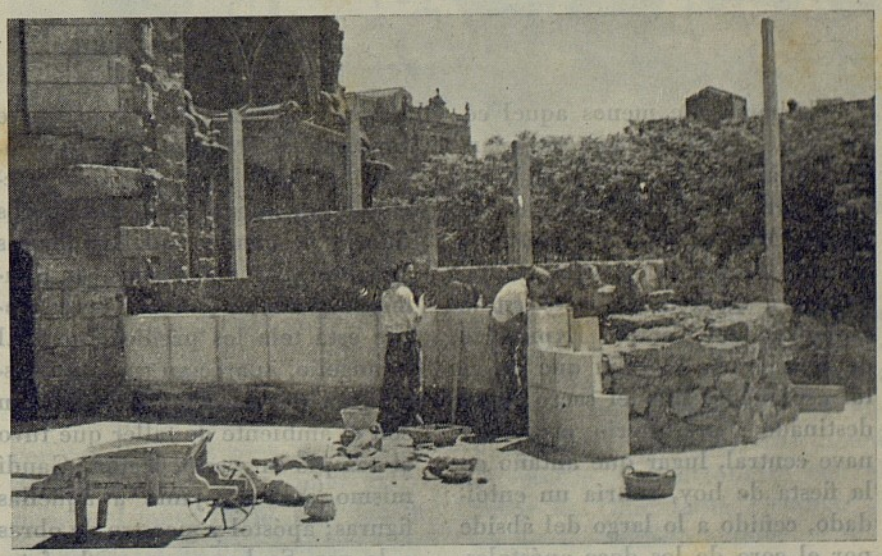
La Junta de Obras y la Prensa, examina los planos del ventanal que va a empezarse

saicos que hacen resaltar y lucir los rayos del sol.

El aspecto del Templo era el de una obra llena de vida. Sus obreros sin perder tiempo construían los elementos que los arquitectos ayudantes de Gaudí señalaban. En los talleres se preparaban los modelos de los trabajos que se realizaban en la obra y se iban completando las maquetas del futuro Templo. En los estudios se dibujaban los planos que debían servir para ejecutar los modelos a tamaño natural y a escala de lo que tenía que ser la realidad. Gaudí incansablemente, dado todo en sacrificio, elaboraba constantemente su plan con genio creador, resolviendo los detalles, el conjunto y el sentido litúrgico de todo, comentando con sus amigos y admiradores cada nueva solución y cada idea más clara y más sencilla de todo su Templo, siempre mejorando su trabajo de ayer hasta quedar satisfecho al dejar una parte de su obra, ya casi imposible de mejorar. Así su satisfacción era transmitida a sus visitantes, al quedar resueltos el final de los campanarios, la cúpula de la sacristía y el ventanal de la nave. Su obra era para Dios y se reconocía siempre humilde ante ella y satisfecho al mismo tiempo porque sólo la debía a Dios.

Si en el Templo se trabajaba con esta constancia que permitía día tras día llegar a conseguir la obra propuesta, igualmente era aleccionadora la constancia de la Junta y especialmente la de don José María Dalmases y Bocabella el cual situado en su mesa de despacho de la Librería Herederos de la Viuda Pla dedicaba amorosamente y con entusiasmo, las horas necesarias para que nada faltara a la obra que había iniciado su antecesor. Asimismo el capellán custodio del Templo Mn. Parés, con su fino carácter, se ofrecía a todo cuanto pudiera alentar y hacer más grande el Templo que le habían confiado. Y el Templo con sus actos litúrgicos, con sus escuelas y al lado de los pobres fué siempre admirado y querido por todos.

No era pues extraño que una obra iniciada extraordinariamente y seguida con tanto fervor por sus continuadores llegara a alcanzar un prestigio y una adhesión entusiasta y total. No sólo es nuestra Barcelona la que se rinde al pie del Templo, mientras él se levanta majestuosamente, es todo nuestro país, es nuestra nación, es el mundo quien se interesa por esta obra. Cuando leemos la lista de donati-



Las primeras piedras del nuevo ventanal

vos que llegan de todas partes, sean ciudadanos de la gran ciudad o sean procedentes de humildes hogares, de pueblos apartados, no podemos dudar de la influencia que ejerce el sentido de nuestro Templo Expiatorio.

Todo lo que ha sido construído hasta hoy, se hizo en el espacio de 54 años, con medio siglo se ha dejado terminada la Cripta y el muro del ábside y el gran portal de Levante. Sin el entusiasmo de su iniciador y sin la ferviente colaboración que acabamos de comentar, no se hubiera construído esta tan gran importante parte del Templo. Si es la Fe la que hunde las montañas y levanta los valles, es la Fe la Virtud que nos hará llegar a levantar nuestro Templo.

Hemos recordado en este día de la reanudación de las obras a todos los que nos han precedido para que con su recuerdo nos sintamos movidos por su Fe y sepamos hacer querer este monumento que entre todos erigimos para mayor honra y gloria de la Sagrada Familia.

Nos sentíamos en aquel día llenos de tristeza, el día con su lluvia, nos preparaba a ella, porque al recordar lo que había realizado la generación anterior, nos hacía entrar la duda de que pudiésemos hacer otro tanto nosotros.

El aspecto del Templo aquel día, por la falta de luz y de sol,

Un momento de la solemne Misa de Comunión.

no era alegre, la lluvia nos llevaba a la memoria días amargos y de abandono. A no ser por dicha contrariedad hubieran habido en las obras del Templo, amigos, entusiastas y admiradores y no fué así. La ciudad del trabajo estaba pendiente de sus quehaceres y sólo la representación de la Junta y los periodistas sintieron la satisfacción y la alegría de ver reanudar las obras que habían estado paralizadas tantos años y su Fe en este acto sencillo y humilde, celebrado en intimidad, se consolidó con la esperanza de que una obra que fué iniciada con la idea *de exaltar la Fe y dar calor a la caridad*, no podía jamás fracasar.

Este acto terminó con una oración y con el himno de acción de gracias: *Te Deum Laudamus*

Salvum fac populum tuum, Domine
In te Domine speravi.

Este himno cantado solemnemente nos dejó llenos de esperanza. El aspecto de nuestro Templo recordaba ya el de antes y la imaginación nos permitió ver más actividad en los trabajos y el ventanal terminado y añadir una frase más al grandioso himno de alabanza que es este monumento expiatorio.

Gracias, Señor, porque con tu ayuda ha sido posible reanudar las obras del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia que erige en Barcelona, la Asociación de devotos de San José .

EL CANTO DEL MARTILLO

por RAMÓN RUCABADO

Echábamos de menos aquel célebre friso sobre lienzo que mandó pintar Gaudí para esta fiesta anual, en la misa del día de San Pedro. Muchos años sin asistir a ella nos dieron la sorpresa de hallarnos a cielo descubierto en la esplanada del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia que no es tal esplanada, sino el sacro lugar destinado a presbiterio, crucero y nave central, lugar que antaño en la fiesta de hoy, cubría un entoldado, ceñido a lo largo del ábside por el coro de los doce apóstoles, el cual servía de fondo al altar mayor y al Sacrificio que en éste se consumaba. Materia frágil y combustible, esta gran tela desapareció en la época roja, y hoy nos dibuja la mente aquellas figuras gigantescas y abocetadas, austeramente pintadas en tonos ocres. Sobre esta tela los predicadores del Evangelio, aparecían como en vestimenta de trabajo. Armonizaban con el ambiente de taller que tuvo el templo en construcción. Gaudí mismo era semejante a aquellas figuras; apóstol y maestro de obras a la vez. Se han conservado fotografías de Gaudí recibiendo el Pan de los Ángeles en aquella Comunión anual. No sé si las hay del friso, pero en esta fiesta de hoy invocamos la compañía de aquel grupo de varones presidiendo en ruedo la Misa, ofrenda colectiva de la multitud congregada en el área de la iglesia futura. Fiesta la de San Pedro en la Sagrada Familia, reparadora de la Blasfemia, fiesta eucarística, seguida de procesión por la tarde. Este año nos parecía que, sino blasfemia, ofensa a reparar era la inmovilidad misma de la obra del Templo, asaltado por las turbas en 1936, y aislado des-

pués de la Liberación en la más inexplicable parálisis, como si el hielo del abandono consumase lo que el fuego de la revolución no pudo aterrar. Pero este pensamiento que cruzó veloz nuestra mente, fué pronto disipado. El que es Vida y dador de toda vida, estaba con nosotros en el altar, y la ingente multitud que cubría la superficie de la futura nave, representando la futura muchedumbre que llenará el Templo Expiatorio, desfilaba hacia la sagrada mesa, y ni una había, de seguro, de aquellas almas, que no pidiese que en lugar de la misa celebrada en campaña, pudiese a no tardar celebrarse bajo la bóveda que ha de cubrir el templo, para dar a la devoción asilo, atención y recogimiento, condiciones que no pueden alcanzarse en la intemperie. Para ofrecer a Dios el culto debido se necesita un verdadero templo acabado y cerrado, no quedando satisfecho el espíritu en una improvisada reunión a campo descubierto, ni aun cuando está este campo parcialmente resguardado por una fachada y unas torres, muestra grandiosa, pero muestra no más, de un edificio inexistente.

Pero esta función religiosa del día de San Pedro de 1948, era en realidad preparadora, pues el día siguiente, estaba señalado para reemprender las obras del Templo Expiatorio. Se habían circulado invitaciones, y aunque menor la multitud por ser día de trabajo, tuvo lugar el miércoles, 30 de junio, ante nutrido grupo de asistentes el comienzo de las nuevas obras. Comienzo humilde, pero comienzo sí, por gracia y misericordia de Dios omnipotente. Día de trabajo fué el escogido, para que pudiesen asistir los obreros mismos, para que se celebrase en compañía de ellos, como protagonistas de la obra, la sacra escena del recomenzar la construcción. Cantóse en la cripta un funeral en sufragio de las almas de los fundadores y de los bienhechores fallecidos; salidos después los concurrentes al exterior, y colocados al pie de la obra, en el lugar donde ha de levantarse el segundo ventanal del crucero (que es la pieza inmediatamente proyectada), fué colocada, ante la Junta Constructora y los invitados la *primera piedra de la segunda época,* piedra bendecida por el Capellán custodio y Ecónomo de la parroquia, doctor Manuel Torner y cantóse luego por la comunidad un fervoroso *Te-déum.* Seguidamente empezó el santo trabajo de los carpinteros y los albañiles.

Aspecto parcial de los jardines del Templo durante la Santa Misa

A los pocos días hemos podido ver con nuestros ojos la novedad de los maderos del primer andamio, y el muro tierno aún con su mampostería de breve altura, conseguida en pocas horas de labor. Hemos visto maniobrar en torno a esta yema o retoño que nace del Templo como un brote de la nueva primavera, un también pequeño grupo de operarios, y hemos oído el canto dichoso del martillo que golpea y encaja las piedras que el albañil deposita en el aparejo del muro. ¡Bendita sea la hora de este recomenzar! Y que ya nunca más se interrumpa esta labor nueva y sagrada, que, modestamente recomenzada en un ángulo interno de la fachada, habrá de crecer y desarrollarse con el favor de Dios, hasta terminar el gigantesco edificio entero.

La procesión Eucarística recorre las calles de la barriada

Te Deum laudamus! hemos cantado también desde el fondo de

nuestro corazón. ¡Con qué ansiedad espiaremos el lento levantarse de esta nueva pieza del edificio magno! ¡Con qué interés veremos alinearse y levantarse las piedras y sillares que han de ir formando, como surgiendo del suelo, el nuevo ventanal estribado en el campanario de San Bernabé, el primero de estos cuatro cuya gallarda altura y formidable robustez nos ha impresionado hoy más que nunca, contemplándolos desde su pie, viendo como hunden en el cielo sus rosadas cabezas!

Esta es la hora de la oración ardiente y humilde. Esta pequeña actividad lograda gracias a las campañas de estos últimos meses, a la labor quieta y silenciosa de unas almas abnegadas que, ayudadas por los actos públicos de propaganda y por la cooperación de las autoridades eclesiástica y municipal han movido corazones y recogido donativos, ha sido la realización práctica en nuestros días de aquel grito perenne de Maragall *Una gràcia de caritat!* Aquellos que desde el púlpito, desde las columnas del periódico y desde los micrófonos de la Radio imploraban la generosa aportación de las almas fieles y comprensivas, no hacían sino repetir en cierto modo el gesto humilde de don Antonio Gaudí, subiendo las escaleras y llamando a las puertas de todos: de los poderosos, de los medianos y aun de los pobres, para recaudar el óbolo, copioso o modesto, que permite la edificación de este templo sin par, para gloria de Dios, a honor de Jesús, María y José nuestros modelos.

Sí; este martillo debe sonar acompañado de los murmullos de nuestras oraciones. Que no desmayen las voluntades de los escogidos que la Providencia ha puesto al frente de la obra del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia para la santa empresa de su continuación. Que no rehusen su esfuerzo y concurso, ni las autoridades de quienes en sus respectivas esferas depende la protección, al fomento y el impulso en gran escala de esta *Gesta Dei* en Barcelona. Que aporten su dádiva, pequeña y fecunda, las gentes piadosas y modestas en cuyos pequeños pero benditos haberes reside la altísima eficacia de la grande y multiplicada caridad cristiana. Que no rehusen, antes bien anticipen su voluntad y su poderoso apoyo, los próceres y magnates en cuyas arcas la Providencia ha permitido se acumulasen cuantiosas fortunas aptas para socorrer con amplias liberalidades las grandes necesidades cristianas y públicas. Necesidad cristiana, pública y urgente es la elevación en esta Barcelona, cuyo desarrollo material ha sido tan enorme y rápido, de un exponente espiritual como el Templo Expiatorio, destinado a superar material y simbólicamente toda otra construcción moderna. Necesidad cristiana y pública es la construcción (no veloz ni precipitada, pero sí lenta y continua como el crecimiento de un gran árbol o de un bosque), de un templo maravilloso para la gloria de Dios y esplendor del arte cristiano, que además de constituir un preciosísimo y magno elemento del culto debido al Señor, encerrará un honor extraordinario para el pueblo, la raza, y la ciudad que lo levanta, y cuyas culpas y pecados es preciso expiar.

¡Una gràcia de caritat per al Temple de la Sagrada Família!

¿Cómo respondes, lector, a ese trémulo suplicar del arquitecto de la Casa de Dios?

Envíanos tu donativo grande o pequeño.

Suscríbete a TEMPLO

Un semestre	Ptas. 9.–
Un año	» 18.–
Número suelto	» 2.–

HOMBRES de Acción Católica

La Hermandad obrera de Acción Católica

Como eco del discurso papal a los treinta mil obreros de la A. C. L. I. (Agrupación Cristiana de Trabajadores Italianos), ha resonado vigorosamente, la palabra de su eminencia el Cardenal Primado en el acto de inauguración de la III Semana Nacional de la Hermandad Obrera de Acción Católica. Cerca de doscientos delegados y representantes de cuarenta diócesis acogieron con vivos aplausos las consignas del Primado para proseguir la marcha apostólica en el mundo de los trabajadores y llevar adelante la difusión de la Obra contra todas las dificultades que puedan surgir.

Hemos visto entre ellos a viejos compañeros de Acción Católica, curtidos en muchas empresas apostólicas, y a jóvenes que llegan con el ardor nuevo de afanes renovadores, unidos en el mismo espíritu de conquista y apostolado. Unos y otros han traído a la reunión nacional el testimonio de una labor positiva que hace concebir las mejores esperanzas.

Palpablemente se ha visto en los informes presentados por las distintas diócesis que existen obras vivas y servicios adecuados para impulsar el movimiento apostólico que permita a los militantes cumplir su misión ante los obreros.

En el desarrollo de las sesiones quedó patente no sólo el entusiasmo de los dirigentes obreros, sino también su capacidad de organización y su afán constructivo: las ponencias trascendentales presentadas con estudios completos, las intervenciones brillantes en las discusiones, el examen riguroso de las propuestas sometidas a debate, las conclusiones prácticas que darán a la Obra nuevo impulso creador, son pruebas de la madurez y plenitud a que ha llegado la Hermandad Obrera de Acción Católica en el corto espacio de su existencia. Y todo ello sirve de gozo y aliento a la Acción Católica, que mira con especial predilección el amplio sector de los obreros, para los que desea apóstoles y organismos especiales según el pensamiento y las normas de la Iglesia.

Nota destacada de la semana de la H. O. A. C. fué el discurso del Cardenal Pla y Deniel, quien con vigor dialéctico y efusión paterna proclamó públicamente su amor a los trabajadores y el gran interés y preocupación que la Iglesia Española siente por las asociaciones obreras de Acción Católica. Los asistentes al acto así lo entendieron, cuando en diversos pasajes del discurso, interrumpieron con cerrado aplauso las ardientes palabras del Cardenal. Aquel espontáneo "¡Viva el Cardenal de los obreros!" que salió del público, es todo un símbolo de que la Iglesia Española siente la urgencia de la acción social y se apresta a remediar en cuanto puede, las necesidades de los humildes, cooperando con sus organizaciones al bienestar y a la elevación de todos. La Hermandad Obrera de Acción Católica sabe bien que no le falta el apoyo y que al recibir la consigna de crecer en número y entusiasmo cumple un deber y ejercita un derecho que la propia Iglesia ampara, defiende y bendice. Vemos abrirse, gracias a Dios, anchos horizontes de esperanza y optimismo ante esta III Semana Nacional, que ha puesto de manifiesto la eficacia y los resultados positivos del apostolado de los obreros en el campo del trabajo.

(De "Ecclesia")

Sagrada Escritura

Los desposorios y el matrimonio de San José con la Virgen Santísima

por el Rvdo. Dr. D. Félix Castellá

Una clara exposición de lo que era entre los judíos el matrimonio facilitará una mayor comprensión de lo que en el texto sagrado se narra sobre los episodios acaecidos entre la Anunciación de la Encarnación del Verbo Divino en el seno de la Virgen María y el Nacimiento del Salvador, y mejor hasta la desaparición del Patriarca San José en el cuadro histórico del Evangelio. En esta exposición de las fases del matrimonio judío hallaremos la clave principal para resolver satisfactoriamente ciertas dudas y reparos, al parecer fundadas en las expresiones del mismo texto sagrado, a saber: La realidad del matrimonio celebrado entre José y María; la intacta y perpetua virginidad y maternidad de María, respecto de Jesús; la naturaleza de la paternidad del Patriarca San José cerca de Jesús, con su fidelidad y eminente justicia.

Entre los judíos, el matrimonio realizábase en dos etapas, subordinadas, bien distintas empero por características propias y singulares. Primeramente, tenían lugar los desposorios, que no eran como entre nosotros, simple promesa de matrimonio futuro, sino un contrato legal de matrimonio, o sea lo que se llama en derecho matrimonio rato. Regularmente, cumplido el año, si la desposada era virgen, un mes, si era viuda, se celebraban las nupcias, cuyo signo y pública manifestación consistía en la entrada solemne de aquélla en la casa de su esposo. Filón afirma, que entre los judíos contemporáneos suyos — y que también lo fueron de los padres de Jesús — los desposorios equivalían a las nupcias solemnes. Así la mujer simplemente desposada pertenecía ya y únicamente al esposo; podía recibir el acta de divorcio de su desposado marido; a la muerte de éste era considerada como verdadera viuda, y en caso de infidelidad era castigada como adúltera, conforme los preceptos del Deuteronomio. Verdad es, que se tenía el consentimiento de los futuros desposados para los desposorios, pero los padres llevaban la parte principal en preparar y concertar las condiciones de la dote, alojamiento, y demás cosas que en tales casos suele ventilarse. Los judíos más celantes de la Ley y de las tradiciones que al cumplimiento de aquélla acompañaban, no mantenían relaciones directas entre sí durante los desposorios, y mucho menos entraba uno en la morada del otro, sino que se comunicaban por medio de otro, hombre de confianza que llamaban que era el amigo del esposo. Alude ciertamente a esta práctica de los judíos, referente al doble estado o fase de su matrimonio, la comparación que hizo San Juan Bautista en la respuesta que dió a sus discípulos, que tan confusa idea tenían de la misión del Precursor y de las relaciones de éste con Jesús. Creían aquéllos que Juan, gran profeta, podría impedir que los discípulos del otro, de Jesús. bautizaran. Díjoles el Bautista: "El esposo es el que tiene la esposa. Pero el amigo del esposo, está a su lado y oye su voz, se alegra con la voz del esposo. Esta mi alegría se ha cumplido. Es preciso que él crezca y yo mengüe."

Tomando como pauta lo dicho, fácil será ahora interpretar los textos evangélicos referentes a la sagrada Familia. No es forzado suponer, que María y José aparte de los preceptos que obligaban a todos los israelitas, seguirían también las prácticas consuetudinarias que acostumbraban acompañar el cumplimiento de aquellos preceptos. Así María, como las demás vírgenes israelitas, vestida de blanco, dos veces al año saldría a los viñedos y entre el corro cantaría los consejos del Libro de los Proverbios de Salomón. "Oh, jóvenes, miradnos y elegidnos bien. No os ijéis en la hermosura, mas consulad a la familia. Porque la gracia es engañosa y la hermosura es vana. La mujer que teme a Dios es digna de alabanza." José, al oír el canto de las doncellas, justo, prudente, y casto, adivinaría por inspiración especial en la virgen María, descendiente también de David, la destinada a recibir como esposa. Las familias de ambos concertaron los desposorios, permaneciendo los dos en las respectivas casas de sus padres. Durante este estado de cosas, estado prematrimonial, tuvo lugar la anunciación de la Encarnación del Verbo Divino en el seno de la Virgen María. Dejando aparte el misterio de la Encarnación, que fué revelado a María, atendamos no más a los conceptos que en el diálogo entre María y el arcángel se emitieron. San Lucas con admirable precisión escribió: "Fué enviado el ángel Gabriel un día a la ciudad de Galilea, que se llama Nazaret, a una Virgen desposada con un hombre

que se llamaba José, descendiente de David. La Virgen se llamaba María." Nótese que el Evangelista dice que la Virgen era desposada y por consiguiente la encarnación del Verbo tuvo lugar en el período de los simples desposorios. Entró el ángel a donde ella estuvo y dijo: "Salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres." Al oír esto se turbó por tales palabras y se quedó pensando a qué venía tal saludo. Aquí la turbación es señal de humildad. Entonces le dijo el ángel: "No temas, María, porque has encontrado gracia delante de Dios. Tú vas a concebir en tu seno y dar a luz a un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, y éste será grande y será reconocido por Hijo del Altísimo, y le dará Dios Señor el trono de su Padre rey y reinará en la casa de Jacob eternamente, y no tendrá fin su reino." Y respondió la Virgen: "¿Y cómo se hará ésto, siendo así que yo no conozco varón?" La pregunta ésta es señal de discreción y prudencia; porque ella ha hecho voto de virginidad, y su estado legal era el de simple desposada, y, por consiguiente aún no había hecho entrada solemne en casa del esposo. Respondió el ángel y le dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Y por esto lo santo que nacerá de ti será reconocido por Hijo del Altísimo. Y mira, Isabel, tu pariente, también ella concibió un hijo en su vejez; y éste es el sexto mes de la que tienen por estéril, porque para Dios ninguna cosa es imposible." Raramente salían las desposadas, y menos solas, de su casa y esto no más por motivos justificados de todos los vecinos conocidos. María salió de su retiro movida por el Espíritu Santo, que no sufre tardanza, como dice San Ambrosio a este propósito, y en alas de la caridad salvó los doce kilómetros que mediaban entre la casa de Nazaret y el pueblo de sus primos.

Santos Padres y escritores, místicos y ascetas, abundan en comentarios y elogios sobre la conducta de María y San José durante los acontecimientos que siguieron a la manifestación externa de habitar el Verbo divino en el seno de la Virgen María, precisamente cuando se acercaba la hora solemne de entrar María en la casa de su esposo San José. Creó esto una de aquellas admirables situaciones, que la Divina Providencia se complace en preparar para probar la constancia y fidelidad en sus elegidos, y manifestar de una manera elocuente la profundidad de su sabiduría y la alteza de su poder.

He ahí la para San José angustiosa situación. Su esposa había concebido ¿cómo? Lo ignoraba. Su esposa era santa. ¿Había faltado? Ni se atreve a pensarlo. ¿Cómo se explica aquel misterio? Pero hay más; aquel acontecimiento traslucía al exterior. Entraba en juego de una parte la fama, la opinión pública, la natural admiración de los vecinos, y de otra, la ley terrible que obligaba denunciar ante los jueces a la esposa infiel, y el deber de dar a la misma el acta de divorcio. En tal caso, se dió aquella angustia mortal que ahoga, e impele a muchos a la desesperación. El silencio que guarda el Evangelio sobre la conducta de María en estas circunstancias, sabiendo las angustias de su esposo, revela que la Virgen se abismó y echó en brazos de la Divina Providencia. De San José, nos dice San Mateo. "Y José, su marido, siendo justo y no queriendo exponerla resolvió abandonarla secretamente." La palabra justo, como dice San Jerónimo, resuelve todas las cuestiones que alrededor de este acontecimiento se han suscitado: Que San José no fué avisado de la concepción del Hijo de Dios en el seno de su esposa; que San José tuvo siempre como santa y virgen a María; que San José obró justa y prudentemente. Así lo expone San Jerónimo: "¿Y cómo José, que cela el delito de su esposa es llamado justo? Pero ello es un testimonio en pro de María, ya que José conociendo la castidad de su esposa y asombrado de lo ocurrido cela con el silencio aquello cuyo secreto no conocía."

En esta profunda cerrazón aparece la luz: un ángel se aparece en sueños a San José y le dice imperativa y categóricamente: "José, hijo de David, no tengas recelo de recibir en tu casa a tu esposa, porque lo que en ella se ha concebido es del Espíritu Santo. Dará a luz un Hijo y le darás el nombre de Jesús porque es el Salvador de su pueblo." Si nos fijamos de nuevo en las palabras del Evangelio, notaremos la precisión con que habla el escritor sagrado acerca de la condición de María, en todo conforme con lo expuesto, a saber, que María concibió en el tiempo que mediaba entre los desposorios y del matrimonio solemne. Desde este momento María y José son ya considerados como los padres de Jesús entre el vecindario de Nazaret. José vela junto a la cuna de Belén; pasados los ocho días del nacimiento de Jesús le circuncida, y cumpliendo el mandato del ángel le pone el nombre de Jesús. Es la misma Virgen quien da a su esposo el título de Padre de Jesús, cuando después de tres días, habiéndole perdido, encontrándole en el templo, dulcemente la madre se quejó. "Hijo, cómo has hecho ésto? Tú padre y yo hemos estado buscando llenos de dolor." La última referencia de San José en los Evangelios, son aquellas palabras de Lucas, que suponen viviría todavía el Santo Patriarca: "Y vino con ellos Jesús de Nazaret, y les estaba súbdito." Murió José antes de salir Jesús a la vida pública; había ya cumplido su misión sobre la tierra, cuya misión, con ninguna otra palabra como la de padre representativo queda mejor explicado.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACIÓN

Anotamos en esta correspondencia todas las cartas recibidas, con indicación de las cantidades en ellas anunciadas y también recibidas, pero no acusaremos recibo por correo, a no ser que se nos envíen en sellos 0'50 ptas.

CARTAS

Madrid, S. F.; Orihuela, A. Y. B.; Olot, R. A. de T.; R. P.; San Sebastián de Castro, J. M. A.; León, M. R.; Susañe del Sil, F. A. M.; Granollers, A. P. de A.; Villanueva de Valdegovia, F. M.; Tarragona, P. A.; Sabarís, M. D. Q.; Llagostera, J. V. C.; Tolosa, M. H.; Riudoms, R. S.; Valencia, D. P.; Cervera, A. S. L. V. J.; Zaragoza, E. G.; Vilagrasa, L. R. de P.; Roda de Bará, J. S. D. P; Tarragona, J. P.; Moyá, V. R.; Sueca, C. S. R.; Santiago, C. R.; Cadreita, S. A.; Arguedas, S. B.; Tiebas, P. J.; Sanahuja, J. R.; Vitoria, M. de E.; Tárrega, A. F. de Ll.; San Juan de la Cuesta, M. F.; Pontevedra, T. G. V. de M,; Sada de Sangüesa, J. J.; Madrid, S. F.; Pamplona, H. de L. I.; San Hipólito de Voltregá, M. G.; Coruña, D. V.; Burgos, A. M., Zaragoza, R. G.; Villahornate, J. C., Baguena, J. B.; Gerona, J. C.; Constantí, C. C.; Espluga de Francolí, J. G.; Luchente, B. G. S.; Villanueva y Geltrú, E. V..; Azpilcueta, U. S.; Osor, J. F.; Salamanca, J. M. R.; Masnou, J. M.; Madrid, C. F.; Torrijo del Campo, E. M.; Granada, M. L. C.; Astorga, N. C.; Quintana, J. D. M. de S. V.; Sorbas, F. G.; Perelada, M. C.; Marsá, R. S.; San Javier, J. S.; Llagostera, J. V.; Córdoba, A. F.

Sabadell, M. D. C.; Tarragona, C. P.; Enguera, L. A.; Luchente, B. G.; Valencia, D. P.; Pamplona, M. D. U.; Cespedosa de Tormes, F. S. A.; Tornavacas, M. F. C.; Vitoria, C. V. A.; Mainar, C. G.; Vallvert, M. R.; Lodosa, J. G.; Cirauqui, F. A.; Molacillos del Pan, J. L.; Carcar, V. de F.; Monasterio de Tulebras, T. L.; Olot, L. C.; Suria, J.V.; Itoiz F. L.; Roda de Bará, C. B.; Meirás, C. F. V. de S.; Pamplona, M. A. de B.; Alcalá la Real, P. T.; Vitoria, F. L.; Oñate, P. A.; Estella, F. E.; Tarragona, J. R.; Ullivarri Jauregui, A. R. de A.; Cerrazo, A. R.; Villarreal, D. B. A.; Tordomar, M. N. C. A.; Quintanilla de Onésimo, E. J. V.; Allo, L. G.; Astudillo, J. P.; Pamplona, L. A.; Quart de Poblet, C. S. R.; Concabella, R. S.; Cuevas del Almanzora, D. S. S.; Coruña, M. E. de M.; Sofuentes, J. P; Orgañá, R. T.; Bañolas, C. B.

GIROS

Osor, J. F. P., 100; Cinco Olivas, J. E., 12; Madrid, C. F., 43; Masnou, J. M., 10; Torrijo del Campo, E. M., 17; Tarrasa, H. S. L., 18; Granada, M. de A. Y., 12; San Javier, J. M., 10; Astorga, N. C., 20; Roa de Duero, N. G., 18; Sorbas, F. G., 12; Figueras, M. C., 18; Oñate, P. A., 16; Santurce, A. H., 10; Marsá, R. S., 50; Suria, J. V., 127; Quintana, J. D., 15; Llagostera, J. V., 14; Quintanilla, E. I., 30; Olot, N. S., 10; Pamplona, M. A., 20; Vallvert, M. R., 50; Roda de Bará, G. B., 12; Meirás, A. O., 28; Tarragona, J. M. S., 43; Madrid, C. F., 7; Ocio, C. A., 18; Alcalá la Real, S. T., 24; Mataró, J. G., 12; Tornabous, M. A., 10; Mallorca, M. A. P., 20; Cancarix, J. C., 74; Pamplona, J. E., 25; Cerrazo, A. R., 10; Tafalla, T. A., 18; Estella, F. E., 36; Tarragona, J. R., 50; Vitoria, J. M., 10; Ullivarri, A. R., 18; Tordomar, M. N. C., 25; Villarreal, D. B., 15; Pamplona, M. Z., 52; Astudillo, J. P., 18; Allo, E. G., 160; Solsona, E. G., 15; Moyá, V. R., 12; Centellas, A. V., 31'50; J. P., 124'65; Alforja, A. S., 12; Cervera, A. V., 42; Tarragona, C. P., 20; Tornavacas, F. C., 72; Cuevas del Almanzora, D. S., 10; Luchente, B. G. S., 14; Almería, R. J. R., 15; Seo de Urgel, A. A., 50; Sabadell, D. C., 25; Valencia, D. P., 5; Cespedosa de Tormes, F. S., 50; Vitoria, C. V., 25; Huesca, M. S., 12; Mainar, C. G., 12; Sanahuja, A. A., 27.

FAVORES ALCANZADOS POR INTERVENCIÓN DE SAN JOSÉ

BARCELONA. — Glorioso Patriarca San José, en acción de gracias por haber alcanzado con vuestra intercesión la curación de mi hermano enfermo de gravedad, así como también a mi hermana enferma y del feliz viaje de mi hermano mayor a la Argentina, lo publico en la Revista como os prometí y doy la limosna de 25 pesetas para vuestro Templo. — *Una esclava de María y devota vuestra.*

BARCELONA. — Glorioso Patriarca San José, os doy gracias, por el favor alcanzado por vuestra mediación, en momentos de tribulación por el temor de pérdida de intereses. Lo publico en la Revista "El Propagador" para honra vuestra y doy la limosna de 25 pesetas para vuestro Templo en cumplimiento de promesa. — *Una esclava de María y devota vuestra.*

MADRID. — Estando mi marido en gran peligro invoqué al glorioso San José y todo se arregló tal como deseábamos y en agradecimiento mando la limosna de 25 pesetas cumpliendo la promesa que hice, deseando se publique para honra del Santo. — *María Cruz Solá Fernández.*

TARRASA. — Glorioso San José: gracias por vuestros favores y os mando 12 pesetas como suscriptora por cumplimiento de la suscripción y 13 de limosna para vuestro Templo, confiando en vuestra constante protección. — *Viuda de Aguilar.*

BARCELONA. — Habiendo obtenido de San José una mejoría en mi enfermedad, le doy públicamente las gracias esperando de su intercesión me alcanzará un pronto y total restablecimiento y doy la limosna de 50 pesetas. — *Una suscriptora.*

Lector:

Sólo tu generosidad puede hacer posible en breve plazo la realización del gran sueño de Gaudí.

Envía tus donativos pro TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA a nuestra Administración, y Dios te lo pagará al ciento por uno.

LA GUARDIA. — Muy agradecida a San José por favores recibidos y para propagación a su devoción, mando 25 pesetas de limosna. — *M. Cabanas.*

TARRASA. — Implorando la protección de San José en vida y especialmente en la hora de la muerte y por otros favores que espero para mis familiares, mando la limosna de 25 pesetas. — *M. S.*

LEÓN. — Teniendo un sobrino desahuciado de los médicos, lo encomendé a San José y el Santo atendió mi súplica. Agradecido al Glorioso Patriarca, mando 50 pesetas suplicando se publique este favor recibido para mayor gloria del Santo Patriarca. — *Lino Geijo Menéndez.*

VIDRERAS. — Teniendo una niña con una tos durante unas horas que se ahogaba, ofrecí una limosna a San José y apenas hecha mi petición cesó por completo sin que le repitiera otra vez, y muy agradecida deseo lo publiquen para que cuantos le invoquen lo hagan con toda fe y confianza. — *R. M.*

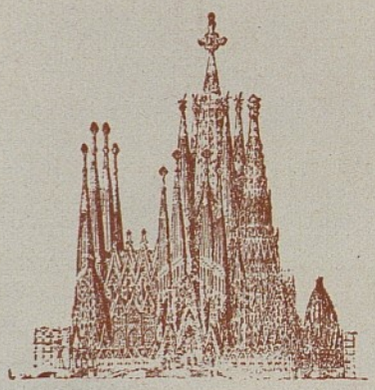
Imp. CLARASÓ - Villarroel, 17 - Barcelona

EL TEMPLO
EXPIATORIO
DE LA

SAGRADA FAMILIA

QUE ERIGE EN BARCELONA
la

ASOCIACIÓN
DE DEVOTOS
DE
SAN JOSÉ



Facsímil de la portada de nuestro reciente libro a beneficio de las obras del Templo